

جهاندار طهورش بافرین  
یکایک پیار است با دیو جنگ

بامدک بسته رزم و کین  
نزد بختی زانف را و زنگ



ارشان و بهره با فسون بیت  
که ما رکش تاسی که نومز  
چو از ادا کشت از بند او ی  
نبتن کی نه کرد و یک سی  
جهاندار سی سال ازین پیر

در شان بکر کران کر پست  
پاموزی از ناکت آید بر  
بچستند با چار پونداوی  
چو روجی پتازی و چو پاری  
تما سی به بد آوری می سر

کشید شاخته و بسجوا  
کی نامورد او شان نخبیا  
نبتن خسر و پانوستند  
چو سندی چو چینی و پیلوی  
برفت و سر آمد بر روزگ

بیانچ استند از زمان نهیار  
بدان نمانی کشند اسکار  
ولش را بداشن سفیر خند  
نگاریدن آن کجا بشنوی  
مسبخ او ماند از و اودکا

## **De maldiciones y bendiciones: el poder de la palabra como catalizador en la mitología de la India**

**From Curse to Boons: The Power of the Word as a Catalyst  
in some Literary Works of Hindu Mythology**

YOGENDRA SHARMA

Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, UNAM  
Gurudev Tagore Indian Culture Center (Embajada de la India en México)

**RESUMEN:** Muchas veces, lo que parece maldición en los paisajes mitológicos de la India no es más que un recurso que desata todo un viaje literario sobre las fuerzas divinas interviniendo en las vidas humanas con el objetivo de impartir las enseñanzas y dejarnos una riqueza narrativa.

**ABSTRACT:** Oftenly, what appears to be a curse in Indian mythological texts is nothing but an excuse that unbinds an entire literary odyssey of the divine forces intervening in human lives to leave the ethical and moral teachings and a rich literature. Curiously, not even gods are excluded from carrying the burden of a curse and to pay for their unethical acts and they have to be incarnated as earthly beings to accomplish their role which seems to be a divine comedy when seen from a celestial perspective, however, contains the elements of a human tragedy when seen from a terrane view.

**PALABRAS CLAVE:** poder, palabra, maldición, mitología, hinduismo.

**KEYWORDS:** power, word, curse, mythology, Hinduism.

**RECIBIDO:** 8 de junio de 2017 • **ACEPTADO:** 2 de agosto de 2017



YOGENDRA SHARMA

*Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, UNAM  
Gurudev Tagore Indian Culture Center  
(Embajada de la India en México)*

## **De maldiciones y bendiciones: el poder de la palabra como catalizador en la mitología de la India**

La palabra, tanto escrita como articulada, es un concepto relevante en el ámbito filosófico, lingüístico, místico y religioso, sobre todo de la India antigua. Por ejemplo, uno de los mil nombres de Kṛṣṇa<sup>1</sup> o Śiva<sup>2</sup> es *Akśara*,<sup>3</sup> que literalmente quiere decir imperecedero y su significado es *palabra* o *letra*. En muchos pasajes de los libros sagrados o religiosos, es posible percibir que el poder de la palabra se adquiere mediante la atención y el respeto que se ofrecen al sonido y al significado de ésta. De hecho, es gracias a la práctica constante de ambas acciones que los seres alcanzan el poder de que todo aquello que enuncien se realice. En palabras sencillas, se puede decir que hablar siempre con la verdad convierte lo que se dice en la verdad misma.

---

<sup>1</sup> La transliteración de las palabras de sánscrito es según International Alphabet of Sanskrit Transliteration.

Kṛṣṇa es el octavo avatāra de Viṣṇu. Es una de las deidades más adoradas por los hindúes y también es el personaje principal de varias escrituras importantes del hinduismo.

<sup>2</sup> Junto con Viṣṇu es una de las deidades más adoradas por los hinduistas. Tiene mil nombres que simbolizan sus atributos. En el “trimurti” hinduista, se le presenta como el dios de la destrucción o la disolución.

<sup>3</sup> Significa imperecedero o indestructible. Su significado en lenguaje cotidiano es “letra”.

Este artículo tiene por objetivo dar un breve panorama acerca del *poder de la palabra* en algunas obras literarias y *purāṅicas*<sup>4</sup> del hinduismo. Para ello, se delinearán algunos pasajes en los cuales se puede percibir el uso de este poder en sus diferentes versiones e intensidades. Antes de continuar, es necesario explicar las dos nociones que se discuten en el ensayo: *śāpa*<sup>5</sup> y *vara*,<sup>6</sup> las cuales, en este contexto, se traducen como maldición y bendición respectivamente. Ambas son manifestaciones del poder de palabra que los seres humanos y celestiales alcanzan a través de seguir voluntariamente ya sea una vida ética, o sea *tapas*<sup>7</sup> (mortificación o penitencia), o también por haber complacido a alguna de las fuerzas supremas del panteón del hinduismo. Por ejemplo, en Bhāgavata Purāṅa, Śiva le dice a *rṣi*<sup>8</sup> Mārkaṅdeya:<sup>9</sup> “Brahmā,<sup>10</sup> Viṣṇu<sup>11</sup> y yo, los tres somos capaces de dar bendiciones (o poderes) y nuestra aparición nunca resulta ser sin fruto” (Vyāsa<sup>12</sup> 2004: 59).

Estas tres fuerzas cósmicas —Brahmā (el Creador), Viṣṇu (el que sostiene la Creación) y Śiva (el que destruye o transforma la existencia manifiesta)— cumplen deseos a los seres humanos y divinos concediéndoles los poderes anhelados. Al momento de concederlos, las tres deidades toman en cuenta las leyes de la naturaleza que ellos mismos crea-

<sup>4</sup> Los *purāṅas* son textos sagrados que primero existieron en la tradición oral y que contienen narraciones acerca de la cosmología, el comienzo y el fin del universo, y la historia de las dinastías de los reyes.

<sup>5</sup> Maldición.

<sup>6</sup> Bendición, don o poder místico o sobrehumano que uno adquiere por sus esfuerzos.

<sup>7</sup> Literalmente significa “calor”, sin embargo, puede interpretarse como penitencia, ferviente y constante esfuerzo.

<sup>8</sup> Poeta místico, sabio, el que tiene el conocimiento espiritual.

<sup>9</sup> *Rṣi* mencionado en varios *purāṅas* y en el *Mahābhārata*. Uno de los *purāṅas* lleva su nombre.

<sup>10</sup> Se puede traducir como “la expansión”. En el “trimurti” hinduista, se le presenta como el Creador del universo y tiene varios nombres.

<sup>11</sup> Se puede traducir como “el que está impregnado en todo”. En el “trimurti” hinduista, se le presenta como el dios que sostiene la Creación. Sus diez avatares es un tema recurrente en los textos antiguos.

<sup>12</sup> Tradicional y mitológicamente, Vyāsa es considerado el autor de muchas de las obras de la literatura sagrada del hinduismo. Su nombre es Kṛṣṇa Dvaipāyana y también es conocido como Veda Vyāsa por haber compilado los Vedas, además de ser el cronista de Mahābhārata y varios Purāṅas.

ron. Un ejemplo de esto es el de Narasimha<sup>13</sup> (hombre-león), *avatāra* de Viṣṇu. Se cuenta que Hiraṇyakaśyapa<sup>14</sup> hace fervientes e imposibles penitencias para complacer a Brahmā. Cuando aparece el Caturmukha<sup>15</sup> y le pregunta qué desea, Hiraṇyakaśyapa le pide la inmortalidad. El Nacido-de-loto<sup>16</sup> le dice que esto es imposible puesto que todo lo que nace está destinado a morir. El devoto le pide entonces que cumpla su siguiente deseo: que él no muera ni de día ni de noche, ni en su casa ni fuera de ésta, ni en la tierra ni en el cielo, ni a causa de un arma de lanzar ni por una de duelo y que no lo pueda matar ni hombre ni animal. El Dios-de-la-palabra cumple el deseo del rey Hiraṇyakaśyapa, quien no tarda en abusar de su poder y ejercer su tiranía aun sobre los seres humanos y las deidades. Para poner fin a Hiraṇyakaśyapa, “Vishnu, in the form of a being half-man and half-lion, came forth from the pillar, laid hold of Hiraṇyakaśyapa by the thighs with his teeth, and tore him up the middle”<sup>17</sup> (Wilkins 1900: 64) respetando, palabra por palabra, la “bendición” de Brahmā al rey. Se ve claramente la astucia de Viṣṇu, quien hace una lectura entrelíneas de la bendición que el rey recibe y que se convierte en la causa de su muerte.

Se ha mencionado que, al momento de conceder deseos, las deidades consideran las leyes de la naturaleza que crearon; no obstante, sólo en ciertas circunstancias Śiva y Viṣṇu deciden quebrantar estos límites. Así, en una ocasión, a pesar de que una pareja de sabios no estaba destinada a tener ningún hijo en esta vida, debido a su ferviente tapas, Śiva —en algunas versiones Brahmā— les da la opción de tener un hijo tonto y longevo o uno sabio que muriera a los 16 años. La pareja opta por un hijo sabio de nombre Mārkaṇḍeya, quien resulta ser un gran devoto de Śiva. Cuando está por cumplir los 16 años, este niño sabio se sumerge en una profunda meditación acerca de Śiva. Durante ese tiempo, el dios de la muerte —Kāla<sup>18</sup> o Yama— se le acerca, pero inclusive la

<sup>13</sup> El cuarto *avatāra* de Visnu en la forma de hombre-león.

<sup>14</sup> Un poderoso *asura*, archienemigo de los *devas*.

<sup>15</sup> Uno de los nombres de Brahma que significa “el de cuatro caras”.

<sup>16</sup> Uno de los nombres de Brahma, ya que nace en una flor de loto.

<sup>17</sup> Viṣṇu, en la forma de un ser mitad hombre y mitad león, surgido de un pilar, agarra con sus dientes a Hiraṇyakaśyapa por los muslos y lo parte en dos.

<sup>18</sup> Tiempo o muerte.

muerte encuentra su fin a manos de Śiva, porque el Kalāntaka<sup>19</sup> decide salvar a su devoto y cambiar lo que estaba destinado para Mārkaṇḍeya.

Curiosamente, se advierte con frecuencia que son los místicos y sabios ṛṣis los que usan su poder de palabra para “castigar” a los seres humanos y a las deidades maldiciéndolos. Un nombre que sobresale en esta función es ṛṣi Durvāsā — cuyo nombre significa “con quien es difícil vivir” y cuyo nacimiento se debe a la ira de Śiva—. Ṛṣi Durvāsā no únicamente es muy poderoso, sino también es capaz de dar poderes a otros seres, pero es especialmente conocido, o, mejor dicho, temido, por su comportamiento volátil. En varios pasajes importantes en la literatura sánscrita, sus maldiciones funcionan como catalizadores para comenzar o dar un giro a la historia. Cabe mencionar tres de las ocasiones más sobresalientes. No obstante, antes de presentar estos ejemplos, es pertinente mencionar que es común encontrar diferentes versiones del mismo pasaje mitológico en la literatura de la India antigua. Escasas veces es significativa la diferencia y generalmente ésta no cambia la trama principal. Pasemos entonces a los pasajes.

El primero es el famoso *samudra-manthan*<sup>20</sup> o batimiento del océano que se encuentra en *Bhagavata Purāna*, *Viṣṇu Purāna*, *Mahābhārata* y otras escrituras. En este pasaje, cuando Brahmā percibe que “por el śāpa de Durvāsā los tres mundos e incluso Indra (el rey de los dioses) han perdido su gloria” (Vyāsa 2004: 437), les aconseja a los debilitados *suras* o *devas* (las deidades) que pidan a los *asuras*, sus enemigos por excelencia, juntar fuerzas para llevar a cabo la labor de batir el océano, con el objetivo de sacar el néctar de la inmortalidad —*amṛtam*—<sup>21</sup> para compartirlo equitativamente. Se prepara esta ardua hazaña colocando a la serpiente Vāsuki<sup>22</sup> alrededor de la montaña Mandara, que a su vez está ubicada en medio del océano. Como consecuencia del *samudra-manthan* emergen muchas cosas, tales como joyas y armas

<sup>19</sup> El que mata a la muerte. Śiva gana este nombre por matar a Kāla para salvar a su devoto Mārkaṇḍeya. Él es la personificación de la ira de Śiva.

<sup>20</sup> Literalmente quiere decir “el batimiento del mar u océano”. Es uno de los pasajes más contados en los textos sagrados.

<sup>21</sup> Néctar o bebida de la inmortalidad.

<sup>22</sup> La serpiente que está en el cuello de Śiva. La usan como una sogá o cuerda para batir el océano.

divinas, los seres y animales celestiales, el veneno, etcétera, antes de que salga el *amṛtam*. Los *asuras* arrebatan a los *suras* la bebida y Viṣṇu toma la forma de Mohini<sup>23</sup> —la mujer encantadora— para robársela con la finalidad de repartirla entre los dioses.

Varias preguntas surgen: ¿por qué los dioses tuvieron que recurrir a esto? o ¿por qué estaban debilitados ante los *asuras*? Por la maldición del ṛṣi Durvāsā. Una vez Indra, el rey de los dioses, montado en su elefante Airāvata,<sup>24</sup> se encuentra con ṛṣi Durvāsā quien le obsequia un collar de flores divino, regalo de Śiva. Indra lo coloca sobre el tronco del elefante quien lo tira al suelo. Durvāsā lo toma como un acto prepotente de parte del rey de los dioses y lo maldice para que los dioses pierdan su fuerza y fortuna, pues el collar era un objeto divino y no se merecía este desprecio. Indra intenta explicar al ṛṣi lo sucedido, pero su tentativa resulta en vano.

El segundo pasaje es de la obra *Abhijñānasākuntalam*<sup>25</sup> de Kalidāsa, que está inspirada en un paisaje del *Mahābhārata*. En esta obra maestra del renombrado poeta, el rey Duṣyanta contrae el matrimonio *gandharva*<sup>26</sup> con Śakuntala, en ausencia del padre adoptivo de la protagonista, y se va prometiéndole que pronto volverá a verla. A la mitad de la obra, aparece ṛṣi Durvāsā:

Era este, un asceta mendigo, el temible Durvasa, quien, por sus austeridades, poseía fuerza dominadora nunca sobrepujada. Indignose al ver que no acudía la doncella a recibirlo como debiera, y tomó su ausencia por desprecio de su anciana austeridad. Levantando el puño cerrado hacia los cielos, exclamó: —¡O Shakuntala!, ¡mujer cuyos sueños van hacia el hombre que ama, y desprecia al huésped venerable que pasa por su puerta! tu Rey va a olvidarte. No recordará que te vio; no recordará que te amó, y será se-

<sup>23</sup> Significa la mujer encantadora o hechicera. Visnu toma esta forma para robar *amṛtam* a los *asuras* y distribuirlo entre los *devas*.

<sup>24</sup> El elefante que salió cuando fue batido el océano. Indra lo toma para usarlo como su vehículo.

<sup>25</sup> Es considerada como la mejor obra escrita en sánscrito por Kālidāsa, uno de los escritores más importantes en la literatura sánscrita y se inspira en un episodio del *Mahābhārata*.

<sup>26</sup> Una de las ocho maneras de uniones (o matrimonios). Sin necesidad de que la familia esté presente, “cuando el hombre y la mujer contraen matrimonio por el gusto mutuo, lo llaman *gandharva*” (Vātsyayanamuni 1999: 280).

mejante a un hombre que obró bajo el influjo de la embriaguez, y quien al despertarse no puede repetir las palabras que pronunció en tal estado. (Eulate 2002: 42).

Las dos amigas de Śakuntala abogan por ella ante el ṛṣi, quien debilita su maldición puntualizando que cuando el rey vea un objeto que él había regalado a la joven se va a acordar de ella completamente.

El tercer pasaje es de una bendición (o poder) que ṛṣi Durvāsā otorga a la reina Kuntī, madre de los cinco hermanos protagonistas del *Mahābhārata*. La princesa Pṛthā —otro nombre de Kuntī— en su adolescencia cumplió todos los deberes de una buena anfitriona sirviendo al ṛṣi Durvāsā quien, al estar complacido, le comparte un *mantra* con cuyo poder ella podía invocar a cualquier deidad para que le diera un hijo. Cuando el ṛṣi se va del palacio, la princesa, por curiosidad, invoca al Sol, quien le deja un hijo. Por miedo a la difamación, la adolescente decide abandonar al niño en el río.

Dos aspectos llaman la atención en estos tres ejemplos del uso del poder de la palabra, llámese *śāpa* o vara (bendición o maldición). Por una parte, la intensidad de la maldición varía. En el caso de Indra, Durvāsā castiga a todos los dioses por algo que podría parecer un descuido mínimo y sin intención y, a pesar de pedirle perdón, el ṛṣi decide no disminuir el castigo. Por otro lado, en el caso de Śakuntala, el castigo es reducido. El tercer caso es todavía más interesante, lo que parece una bendición para Kuntī, se convierte en una maldición, puesto que la curiosidad por averiguar el poder de la bendición lleva a la princesa a vivir con el remordimiento de haber abandonado a su hijo. Así, una maldición puede reducirse y lo que parece ser una bendición puede hacer sufrir al beneficiario.

Este último ejemplo permite introducir el texto del que se retoman los pasajes que a continuación se presentan, me refiero al *Mahābhārata*, una de las dos epopeyas más importantes de la literatura sánscrita —otra es el *Rāmāyaṇa*— y una de las obras literarias más extensas escritas hasta ahora. En el primer libro de este compendio se admite que todo está en este libro: “धर्मं चार्थं कामे च मोक्षे च भरत भि। यदिहास्ति तदन्यत्र यन्नेहास्ति न तत् क्वचित्।।” *dharma, artha, kāma* y *moksha* (los cuatro *purusārthas*)<sup>27</sup> se encuentran

<sup>27</sup> Según el hinduismo, todas las acciones del ser humano tienden a tener como obje-

en el *Mahābhārata* —lo que no está aquí no está en ningún otro lado— (Vyāsa 2004: 56.33).

Esta cita marca la importancia de este libro en el hinduismo y la razón por la que escogí algunos de sus pasajes para analizar dentro del contexto de este artículo.

Pasemos entonces a describir la importancia del papel y el poder de la palabra en este libro que se enorgullece de contener absolutamente todo acerca de lo humano y lo divino, y lo describe en más de un millón de palabras.

Tradicionalmente ṛṣi Vyāsa es considerado como el autor del *Mahābhārata*. No hay que olvidar, sin embargo, que, como sucede con la mayoría de los textos antiguos, la cuestión de una autoría única es debatible. Probablemente, a lo largo del tiempo, algunos pasajes se añadieron y otros se fueron quitando del texto original. En ese sentido, explicar los procesos de redacción que experimentó la epopeya hasta llegar a su forma actual es un tema que merece una investigación aparte, por ello sólo mencionaré tres de los “textos” más reconocidos: Jaya (8 800 versos dictados por Vyāsa), Bhārata (24 000 versos recitados por Vaiśampāyana) y Mahābhārata con poco más de 100 000 versos narrados por Ugraśrava Sauti. Este libro no tiene una narración lineal o unidireccional; hay textos entre textos. De hecho, algunos pasajes del libro han cobrado tanta importancia que parecen tener “vida propia”. Un ejemplo evidente es de la Bhagavadgītā. No obstante, la historia principal trata sobre la dinastía Bharata, específicamente acerca de los antecedentes, la batalla y las represalias que ésta tuvo entre los hijos de los hermanos Pāndu y Dhṛtrāṣṭra.

En las páginas que siguen brindo la lectura de algunos pasajes de esta epopeya tomando en cuenta el tema del poder e importancia de la palabra (o promesa). No sería prudente ni posible analizar todo el libro;

---

tivo *dharma*, *artha* o *kāma*. Y cumplir estos tres objetivos nos lleva hacia el *mokṣa*. *Dharma* se podría traducir como el deber, la ética, el bien, el orden, etcétera. *Artha* se podría interpretar como la abundancia que provee comodidad para todos, y este bienestar material incluye dinero, oro, ganadería, casas, ropas, familia, amigos, etcétera. *Kāma* es el placer sensorial. Estos tres objetivos, cumplir el deber, ser abundante y sentir placer —*dharma*, *artha* y *kāma* nos conducen a nuestra verdadera naturaleza— *mokṣa*: la liberación, que es el destino final y el objetivo esencial de una vida humana.

por ende, me limitaré a algunos pasajes que considero importantes para el argumento principal de este artículo.

Comencemos nuestro recorrido a través de la epopeya con Bhīṣma, el hijo de Sāntanu y Gangā —la personificación del río Ganges— quien se encuentra entre los personajes principales del *Mahābhārata*. Tío-abuelo de los kauravas y los pāndavas, Bhīṣma posee casi todas las cualidades y virtudes de un ser ideal: guerrero invencible, adiestrado en todo tipo de armas, hijo obediente, poseedor del conocimiento de los vedas y otras escrituras sagradas. Es posible argumentar que, sin este personaje, no existiría el libro ni la batalla del Mahābhārata. En ese sentido, es irónico que su nacimiento se deba a una maldición.

Uno nace porque desea o porque no puede superar sus deseos. El nacimiento de los seres se debe a los deseos para su propio beneficio o placer. Cuando una deidad o un ser celestial comete algo indebido es castigado y debe nacer como ser humano. Esto es lo que sucede con Bhīṣma. Él es uno de los ocho hermanos celestiales *vasus*.<sup>28</sup> En el libro 1 de esta epopeya, la historia cuenta que en una ocasión estos ocho hermanos, acompañados de sus esposas, visitaron el *āśram*<sup>29</sup> de ṛṣi Vaśiṣṭha.<sup>30</sup> La esposa de Prabhāsa (Dyaus) se queda fascinada con Kāmadhenu<sup>31</sup> —la vaca divina regalo de los dioses al ṛṣi— por lo que pide a su esposo que la robe. Prabhāsa comete el error de hurtarla con ayuda de sus hermanos. Como castigo a este acto, ṛṣi Vaśiṣṭha maldice a los ocho hermanos anunciándoles que nacerán como seres humanos. Los *vasus* ruegan al ṛṣi que los perdone. Éste reduce su maldición para siete de ellos, quienes vivirán una vida muy corta como seres humanos; sin embargo, no levanta el castigo a Prabhāsa, pues como protagonista del robo tendrá que vivir una vida humana muy larga.

Ganga, el río celestial, promete a los ocho *vasus* que los liberará de sus cuerpos humanos en cuanto nazcan. La unión de Gangā con

<sup>28</sup> Ocho deidades que asisten a Indra en la forma de los elementos de la naturaleza, por ejemplo, *pṛthvī* (tierra), *agni* (fuego), *vāyu* (aire), etcétera.

<sup>29</sup> Lugar donde se estudia y se practica una vida espiritual.

<sup>30</sup> Es un *rsi* védico reverenciado y mencionado en varios *purāṇas* y epopeyas de la India.

<sup>31</sup> Vaca divina que sale del batimiento del océano. Su nombre significa “la que cumple todos los deseos”.

Śāntanu —el futuro padre de los ocho *vasus*— también tiene una maldición como antecedente. Śāntanu, en su vida anterior, era un virtuoso rey quien fue invitado a la corte divina para participar en una reunión. Mientras todos los dioses estaban rezando a Brahmā, el viento sopló descubriendo el cuerpo de Gangā. Con excepción del rey, todas las deidades bajaron su mirada como una muestra de respeto hacia Gangā. Por este acto indebido, Brahmā lo maldice presagiándole que su deseo carnal por Gangā sería la causa de sufrimiento en su siguiente vida.

La ejecución de la maldición comienza con una descripción romántica cuando el rey Śāntanu mira por primera vez a la mujer Gangā caminando en la orilla del río Ganges. Se enamora a primera vista y le pide ser su esposa. Gangā otorga su consentimiento con la condición de que no cuestione ninguno de sus actos, pues, en cuanto lo hiciera, ella lo abandonaría. El enamorado rey no encuentra inconveniente alguno en aceptar esta condición. Una vez casada, para cumplir sus palabras, Gangā libera uno por uno a los siete *vasus* nacidos en forma de sus hijos ahogándolos en el río, mientras el rey sufre viéndola “matar” a los bebés. Śāntanu, no pudiendo tolerar más la situación, cuando ve a Gangā llevar a su octavo hijo recién nacido al río, cuestiona su cruel acto. En ese momento, Gangā le cuenta la historia de los hermanos *vasus* y abandona al rey prometiéndole que regresará a su octavo hijo, luego de haberlo preparado para la dura vida que había de enfrentar. Transcurren aproximadamente doce años para que Bhīṣma sea devuelto a su padre. Durante este tiempo, el príncipe recibe el conocimiento de los mejores maestros, sabios en el arte de la guerra y de las escrituras sagradas. Con el paso del tiempo, el príncipe logra ganar el amor y respeto no sólo de su padre sino de todo el pueblo; por tanto, es nombrado el siguiente heredero al trono.

Śāntanu vive todo este tiempo en celibato, mas, en una ocasión, cuando va de cacería, se encuentra con Satyawati y se enamora de ella. El padre de Satyawati permite que el rey contraiga matrimonio con su hija a condición de que sean sus hijos los herederos del reino. El rey rechaza esta propuesta. Al enterarse del deseo de su padre, Bhīṣma no únicamente abandona el trono sino que toma el voto de vivir una vida célibe para evitar que sus hijos quieran reclamar el derecho sobre el trono. A cambio de este voto tan enérgico, Śāntanu otorga a su hijo el poder sobre su propia muerte. Es decir, Bhīṣma podía escoger la hora

de su fallecimiento. Él promete a Śāntanu cuidar siempre el trono, ver la imagen de su padre en el que fuera rey y no dejar que la muerte se le acerque hasta ver el reino protegido bajo el mandato de un buen rey.

Para resumir, tenemos a un ser celestial en la forma de un ser humano capaz de vencer a los dioses por sus armas, atado por su voto al servicio del trono sin importar quien fuera el rey, con el poder sobre su propia muerte, pero obligado a vivir hasta que el reino esté protegido. El castigo de ṛṣi Vaśiṣṭha, en vez de una maldición, parece ser un catalizador para el comienzo de una de las historias más intrigantes y perfectas que existen en la literatura escrita y oral.

Śāntanu muere dejando con Satyawati dos hijos. Irónicamente, ninguno de los dos reinó por mucho tiempo. Ambos mueren jóvenes, uno antes de casarse y el segundo, pese a casarse con dos princesas, fallece sin dejar ningún heredero. Satyawati convoca a Vyasa, el hijo que tuvo cuando era soltera, para que, bajo la costumbre de *Niyoga*,<sup>32</sup> le dé un heredero. Mediante la unión de Vyāsa con Ambikā y Ambālika nacen Dhṛtrāṣṭra y Pāndu respectivamente. No obstante, al alcanzar la edad de gobernar, Dhṛtrāṣṭra no puede heredar el trono por ser ciego de nacimiento y su hermano menor, Pāndu, es coronado rey. El hermano ciego se casa con Gāndhārī y Pāndu con Kuntī y Mādri. Acompañado de sus dos esposas, Pāndu va a un bosque con el fin de descansar de sus deberes reales, dejando el trono a cargo de su hermano mayor, a quien protege su tío-abuelo Bhīṣma.

Un día en el bosque, durante una cacería, Pāndu mata sin saber a una pareja de ṛṣis quienes estaban en el acto de hacer el amor. Antes de morir, el ṛṣi castiga al rey maldiciéndolo con la muerte si éste se acerca a alguna mujer con deseo de hacer el amor. Después de este triste acontecimiento, Pāndu deja el reino a manos de Dhṛtrāṣṭra y se retira al bosque, acompañado de sus esposas, para vivir como un asceta. En una ocasión Pāndu muestra tanta tristeza por no haber dejado ningún

<sup>32</sup> Es una tradición antigua mencionada en algunos libros. Por ejemplo, en *Manusmṛti* (capítulo 9, versos 57-69) se dice que si una mujer no tiene hijos porque su esposo es incapaz de dárselos o ya ha fallecido, ella puede solicitar a un hombre (por lo general familiar) para ayudarla a procrear. Esta costumbre tenía normas muy claras: no era un acto para adquirir placer; el padre biológico no tendría ningún beneficio ni derecho sobre el niño; para evitar el uso equivocado de la tradición, sólo se podían pedir tres encuentros, etcétera.

heredero que Kunti le cuenta sobre el *mantra* que ṛṣi Durvasa le había concedido, pero omite el detalle de haber tenido un hijo con el Sol. Con el consentimiento de Pāndu, Kunti tiene tres hijos: Yudhiṣṭhira con Dharma;<sup>33</sup> Bhīma con Vayu<sup>34</sup> y Arjuna con Indra. La reina comparte el *mantra* con Mādrī, quien invoca a los gemelos celestiales con quienes tiene dos hijos: Nakula y Sahadeva. Curiosa coincidencia, pues al igual que con Bhīṣma, el nacimiento de estos cinco hermanos —los protagonistas de la batalla— se produce mediante una maldición.

Pero sigamos con la historia. Un día Pāndu cede ante la irresistible belleza de Mādrī y fallece a causa de la maldición. Sintiéndose culpable, Mādrī decide morir junto a su esposo dejando a sus dos hijos con Kunti. Estos cinco hermanos son llamados *pāndavas*. Por otro lado, nacen los cien hijos del rey ciego, siendo Duryodhana y Duśāsana los mayores. Estos cien hermanos son llamados *kauravas*. Tras la muerte de su esposo, la reina Kunti regresa al reino con los cinco *pāndavas*, quienes reciben educación por parte de Bhīṣma y otros maestros. Los cinco hermanos, también llamados *kaunteyas*, destacan en el uso de diferentes armas, pero también sufren un ambiente de hostilidad, rivalidad y conspiración de parte de sus primos. Esta rivalidad y la injusticia de parte del rey ciego Dhrtaraṣṭra, quien quiere que su hijo mayor sea el rey, son algunos de los antecedentes a la batalla de *Mahābhārata* entre los *pāndavas* y *kauravas*.

En general, a lo largo de todo el libro y en la batalla en específico, Kṛṣṇa juega un papel central. Aunque participa como auriga de Arjuna en la guerra, Kṛṣṇa no pelea ni usa ninguna arma, sino que sirve de estrategia principal de los *pāndavas* para eliminar a los contrincantes más fuertes, invencibles e inmortales. Con la constante ayuda y orientación de Kṛṣṇa, la batalla termina a favor de los cinco virtuosos hermanos. Mas, cuando él llega con Gāndhārī, la inconsolable madre de los derrotados y muertos *kauravas*, ésta lo nombra el verdadero culpable y responsable de la batalla. Por lo tanto, maldice la dinastía de Kṛṣṇa profiriendo que morirán matándose los unos a los otros en una pelea. Siendo una encarnación del dios supremo, Kṛṣṇa es capaz de rechazar

<sup>33</sup> Es uno de los nombres del dios de la Muerte. En este contexto significa el dios de la Ética.

<sup>34</sup> Dios del Viento.

esta maldición; no obstante, la acepta porque, como argumenta el profesor Benjamín Preciado en su artículo sobre Mausalparvan, “[...] he is only fulfilling his role as nemesis, making truthful each and every vow and curse made [...]”<sup>35</sup> (Preciado 2005: 244).

Incluso después de que termina la batalla, el libro continúa con ocho capítulos más, además de un apartado dedicado específicamente a la vida de Kṛṣṇa. No será posible analizar en este artículo, cada ocasión en la que el uso del poder de la palabra —sea en forma de bendición o de maldición— se presenta en el libro; sin embargo, quisiera concluir con algunas reflexiones tomando en cuenta los ejemplos que mencionamos.

En la epopeya que gira alrededor de la batalla entre los parientes de una familia, el nacimiento de la mayoría de los personajes principales se debe al poder de la palabra, sea en la forma de maldición o bendición; por ejemplo, Bhīṣma, un ser celestial encarcelado en el cuerpo de un ser humano; los *pāndavas*, en vez de nacer de su padre biológico, son descendencia o “representación” de las fuerzas divinas gracias al poder de un mantra que posee su madre; la dinastía de Kṛṣṇa (y él mismo, a pesar de ser la fuerza suprema) encuentra su fin “gracias a una maldición”. Verdaderamente será difícil clasificar estos usos variados del poder de la palabra como *śāpa* o *vara*.

Es posible observar que, en las escrituras sagradas del hinduismo, nadie está libre de o es inmune a la maldición, ni hombres ni dioses. Sólo aquel que profiere la maldición tiene el poder de apaciguar o reducir el castigo. Esto podría parecer contradictorio, ya que supuestamente los sabios tienen perfecto dominio sobre sus instintos —ira, deseo, arrogancia o soberbia, entre otros—, pero son ellos los que deciden lanzar maldiciones. Lo más sorprendente es que hasta las fuerzas supremas (Kṛṣṇa o Viṣṇu, por ejemplo), aun teniendo la capacidad y la posibilidad de ser inmunes a estos “castigos”, los aceptan, ya que, según varios textos filosóficos y religiosos antiguos, todo lo que sucede no es más que un jugueteo (*Līlā*)<sup>36</sup> o una ilusión (*Māyā*)<sup>37</sup> creados por la fuerza

<sup>35</sup> “[...] él solo está cumpliendo su papel como *nemesis*, haciendo la verdad cada uno de los votos (que se toma) y cada maldición (que se da)”.

<sup>36</sup> En el hinduismo, todo aquello que sucede es una *Līlā* de las fuerzas superiores. Se puede traducir como “juego” o “jugueteo”.

<sup>37</sup> Por lo general, se traduce como ilusión (divina).

suprema misma. Y en este jugueteo, el uso del poder de la palabra, o las maldiciones, no son más que los catalizadores que dan nuevos rumbos a esta comedia divina que, vista desde una perspectiva limitada, parece una tragedia humana.

### *Bibliografía*

- EULATE, Carmela (adapt.) (2002). *Sakuntala de Kalidasa*. México, Porrúa.
- PRECIADO SOLÍS, Benjamín (2005). “The Episode of the Mausalparvan”, en T. S. Rukmani (ed.), *The Mahabharata, what is not here is nowhere else, Yannehasti na Tadkvacit*, Nueva Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 239-244.
- VĀTSYAYANAMUNI, Sri (1999). *Kāmasutram*, comentario de Sri Yasodhara. India, Ed. Dr. Parasa Nath Dwivedi, Chatukhamba Surbharati Prakashan.
- VYĀSA (s. f.), *Mahabharata*. Disponible en: <<http://www.sacred-texts.com/hin/maha/index.htm>>; consultado por última vez el 19 de junio de 2017.
- (2004). *Srimadbhagavat-Sudha-Sagar*. Shantanu Bihari y Saraswati Akhandananda (trads.). India, Geetapress.
- WILKINS, W. J. (1900). *Hindu Mythology, Vedic and Puranic*. Calcuta, Thacker, Spink & Co.; Londres, W. Thacker & Co.